

de está esa ponderada emigracion? La que ha habido posteriormente á pesar de las prohibiciones del Gobierno, es la fuga de la miseria, que por todo atropella para su remedio, y debieran dar gracias de haberlo hallado, para sí y para España, pues la mitad de ésta solo subsiste de los socorros que le envian sus parientes. El tener uno en América, entra acá en carta de dote. Estos son los males que ha producido á los Españoles, que tanto maldicen su clima y ultrajan á sus regnícolas.

Americanos! vosotros habeis oido las injurias: las Cortes no han querido hacernos justicia, para que tengamos el derecho de tomarla por nuestra mano. Sus, démonos priesa á purgar de monstruos la tierra de promision, vuelvan en hora buena esos ingratos Indios á comer sus ajos y cebollas, en las ollas de su decantada España, y quedemos nosotros cantando en nuestra patria con el Padre Vaniere. (*Predium rusticum*).

*Fertilibus gens dives agris, aurique metallo,
Ditior ingeniiis hominum est, animique benigna Indale.*

NOTA DUODECIMA.

Sobre el Código de Indias.

Es un complejo absurdo de leyes tan despóticas, como la autoridad de los Vi-reyes, que reunen en su mano los tres poderes, y de cuyas órdenes no puede dilatar la execucion ninguna apelacion ni recurso [*lib. 4 tit. 3 ley 1ª y 2ª*], obligándose el Soberano, baxo su palabra Real, á tener quanto mande por firme, estable y valedero. Y de otras leyes filantrópicas para aquel tiempo, en que Casas y otros Misioneros las consiguieron á fuerza de deplorar y hacer presentes los excesos de los Conquistadores. Pero estas mismas variadas las circunstancias son tan perjudiciales á los Indios, como á todos los habitantes las primeras. Tal es el privilegio de menores. Para evitar que fuesen engañados, la ley hace nulo todo contrato que hagan, y por consiguiente nadie les presta lo que necesitan; porque sabe que en tela de juicio es perdido. ¿Y quién es el hombre sin la ayuda del hombre? ¿Puede haber mayor tirania que cortar todos los me-

dios del trato y comunicacion social, haciendo nulos todos los pactos? Asi va todo en dichas leyes, que los Europeos de México quieren perpetuar. Pero sus mismos AA. ya mandaron se hiciese de modo que se fuesen anulando y substituyendo con las de la Península. Entonces saldrán los Indios de niños á hombres, cesarán los azotes con que así los castigan á cada paso, doctrinando sus posaderas, y dexarán de ser tan suspicaces y desconfiados como los había hecho la ley citada.

NOTA DECIMATERCIA.

Sobre los Exércitos y estado actual de España y América.

En la última proclama de la Regencia á las Américas, se les aseguraba que Rusia había declarado la guerra á Napoleon, y que en Galicia había sobre las armas 200,000 hombres. El Diputado Capmany en su Carta de un patriota-reprochó luego este par de mentiras solemnes al autor de la proclama, Quintana, quien respondió que la Regencia leyó lo que firmara: es decir, que el Gobierno había querido engañar á las Américas. Esta arte no es nueva en él, ahora es indispensable, porque á saberse allá la verdad de lo que pasa, los Americanos que pelean se reunirían á sus her-

mauos, con muchos Europeos juiciosos, que no querrian perder inútilmente sus vidas y caudales, para venir á parar en esclavos de la Francia. Pero los Europeos de Cadiz, que nada deben esperar de ella, y aquellos de América que tampoco deben esperar nada de los Americanos, á quienes han bañado en su sangre, procuran eludir á estos y eludirse mutuamente, para mantener la escena de horror, y dilatar su catástrofe por si el tiempo la remedia. A este fin se niegan los pasaportes á todo Americano, aun para paises libres de Europa, no se reparten en Cadiz las cartas de América, ni se dexan salir para allá sin registro las de España. Yo diré la verdad á unos y otros.

Esos Exércitos que suenan en España desde 1º hasta 6º, no tienen sino el nombre de lo que fueron, ó debieron ser. Si se unieran, el todo no pasaria de 50 á 60,000 hombres, que diseminados en pequeñas divisiones hácia las costas, ó sorprenden algunas pequeñas fuerzas de Franceses avanzados, ó son batidos y se replegan cuando aquellas son superiores. De las partidas de guerrilleros, mas es el ruido que las nueces, sus expediciones son ataques súbitos de vandoleros que luego escapan, y que los pueblos detestan, porque, de grado ó fuerza, consumen sus escasos víveres, atraen al enemigo y empeoran su suerte. ¿Son estas fuerzas capaces de contrarrestar las fuerzas

enormes, regladas y combinadas de Napoleon, que ocupan casi toda la Península?

¿Qué resta de ella? Valencia, una parte de Murcia y casi toda Galicia. Pero Suchet, el dia 25 de Octubre, ya derrotó á Blake, que para darle batalla con 20,000 hombres, habia reunido al ejército de Valencia y Aragon ó 2º, las reliquias del 1º, 3º y 5º, tomó la fortaleza de Sagunto el 28, ha hecho 7,000 prisioneros, y tiene sitiada en forma á la débil capital de Valencia. ¿Qué resistencia puede hacer una Provincia sin plazas, ocupada ya toda la Cataluña? porque no hay que dexarse engañar de las bravatas de los Catalanes, que gritan siempre sin haber hecho nada, pues el Ejército que allí ha peleado y se concluyó con las pérdidas de Tarragona y Figueras, era de las demas Provincias, especialmente de Valencia. La parte de Murcia, (en la que no hay ejército alguno) si no ha sido ocupada lo debe á la peste que la devora. Galicia, que parece agotó su esfuerzo en el ímpetu primitivo con que arrojó al enemigo, no tiene sino 16 á 18,000 soldados, tan bisoños, que no han podido impedir últimamente que reentrase en Oviedo y en Gijon.

En fin, esos soldados que restan en los ejércitos, están desnudos y muertos de hambre, de suerte que los de la Isla de Leon han estado casi sin comer hasta tres dias, los enfermos sin caldo, y tantos se pasaban al Frances con

sus oficiales, que ha sido preciso confiar á los Ingleses los puestos avanzados. Para vestirlos, se ha recurrido á una subscripcion de las damas de Cadiz, así como Ballesteros ha recurrido por medio de sus Edecanes á otra, en Lóndres, para vestir sus 3,000 soldados. Estos son tristes recursos, lo mismo que la venta á los moros de los Precidios de Africa, menos Ceuta. El Ministro de Hacienda representó en una Memoria leida á las Cortes, que arreglando el Ejército sobre el mejor pié de economia, cada soldado venia á salir á duro diario, incluyendo los sueldos de Generales y oficiales, y costos de artilleria, caballeria, municiones y bagages: y así, para mantener al año un Ejército de solos cien mil hombres, eran necesarios 36 millones de pesos fuertes. ¿Quántos mas se necesitarian para cubrir los gastos indispensables del Gobierno, diplomáticos, oficinas, vindedades, etc.? ¿Y se puede sacar nada de la Península exhausta y ocupada? Estos cómputos quitan toda esperanza de salvacion.

No pueden dar ninguna las Américas, ó libres ya del yugo español ó en guerra: que habian agotado sus caudales con mas de 90 millones fuertes enviados á la Península, que no pueden repararse con las minas que no se trabajan, y que necesitan el dinero para sus Ejércitos. Caracas, que enviaba neto á España aun mas dinero que México, está del

todo libre, porque Coro, contra quien ya habia marchado Miranda desde Valencia, no tenia sino 3,000 hombres desanimados, y aun corre que ya se entregó. Buenos-aires tiene en los mayores apuros á Monte-video con su sitio, y en lo demas está libre. Lo están Sta. Fé, el Paraguay, Chile, Quito y, del Perú, Arequipa. Si damos crédito á un barco llegado á San Bernardo, desde Lima, Abascal habia huido, y la Junta se habia erigido. Es cierto que Guayaquil tiene la suya, muerto su Gobernador Navarro, que comenzaba á pesquisar y oprimir, y he aquí una puerta abierta para auxiliar á México.

En este, segun los Europeos, no turvan su paz sino quatro facciosos, como de ellos en España ha quatro años que está diciendo Napoleon: pero allá tambien Exércitos de Americanos suceden á Exércitos. Con 80,000 hombres y 14,000 caballos, en 1808, derrotó Hidalgo en las Cruces al Exército del Vi-rey, de que solo escaparon 200 heridos, y se dispersó despues en Aculco: pero reaparece en el puente de Calderon con 100,000 hombres y 33,000 caballos. Desde entonces las derrotas y victorias alternan, porque de parte de los Americanos libres, aunque está el número, faltan gefes, arte y armas: no tienen la mayor parte sino piedras y palos. Los Europeos ahorcan, saquean, abrasan los pueblos, pero estos vuelven con mas furor á la carga, y allá

tambien sus contrarios no poseen sino el terreno que pisan. La Ciudad de México está cercada actualmente de quatro Exércitos que mandan los Generales Morelos, Villagran, Miranda y Rayon que acaba de coger 1,300 hombres á Latorre, de que solo escaparon quatro, y derrotar 6,000 de Emparan en Zitácuaro. Dentro de México descubrió Venegas, el dia 3 de Agosto, la quarta conjuracion; pero una da lecciones para otra, y la sangre de las víctimas es semilla de guerreros, porque su vista aumenta el odio, y excita vengadores entre sus deudos, amigos y compatriotas. El resto de la Nueva España hormiguea en mas partidas que la antigua. Los Anglo-americanos ocupan la Florida, la Habana no está quieta, y aun en Canarias hay sus novedades. El Coloso que pisaba en ambos mundos, precisamente ha de caer en el Oceano.

¿Y los Ingleses? nada intentan contra las Américas, cuya libertad desea el pueblo Británico, y su Gobierno es demasiado sabio para mezclarse en una empresa imposible. Su Exército en la Península asoma sobre las fronteras de España, y á la vista de fuerzas superiores, ó aun iguales, retrocede á sus líneas de fortificacion junto á Lisboa, porque no debe comprometer las fuerzas que necesita para mantener su propia independendencia. Los Españoles los miran con tal ceño, que jamas uno de sus oficiales se ve junto con uno Ingles, ni visitan

una misma casa. Desde la batalla de Barrosa se quitaron unos y otros las escarapelas que reunian de ambas naciones, y reina la desunion.

¿Y esas tropas que se envian á México? El dia 13 de Noviembre salieron, es cierto, 1,300 hombres, desguarneciendo á la Isla, [que solo tiene 8,000 Españoles, 4,300 Ingleses y Portugueses] y aun no se sabe si, para completar el resto de los 4,000 hombres que deben ir, se dexarán engañar los Gallegos, que ya enviaron á buscar, diciéndoles, como Bonaparte á los Italianos y Alemanes, que solo van á descansar en las guarniciones. El desembolso de 400,000 duros que hizo el comercio de Cadiz, ha sido el último acto de su desesperacion para obstar á su última ruina, como quizá la remision de tropas es el último del Gobierno para procurarse un refugio, que ya la Regencia pasada habia encargado á Venegas en 10 de Abril, 1810. Pero son malos precursores el odio y la rabia que inspiran semejantes medidas, y la mezquindad del remedio no es para contrarestarlos.

NOTA DECIMA CUARTA.

Sobre las Excomuniones y la Inquisicion.

Fué tal el abuso que los Obispos realistas de Francia hicieron de las excomuniones, que

en el 2º Concilio nacional pedia un Obispo se formase un catecismo para instruir al pueblo sobre ellas, y librarle de este espantajo. Igual abuso se ve hoy en las Américas. El Obispo de Cuenca excomulgó á la Junta de Sta. Fé y á sus tropas. No dudo que haya hecho lo mismo el de la Paz, que aun se puso como lobo á la cabeza del Ejército Europeo, é hizo una gran carniceria de sus ovejas. El Obispo electo de Valladolid de Mechoacan, declarando erética la insurreccion en su Obispado, no solo declaró excomulgado vitando al Cura Hidalgo, sino á todos los Pastores y fieles que adhriesen á sus opiniones, ó favoreciesen á los insurgentes: y como se dudase del valor de la excomunion, por no tener otra investidura que la eleccion de la Junta Central ó Junta de legos, el buen Arzobispo de México Lizana, declaró que era válida. La Inquisicion, en fin, siempre pronta á sostener el despotismo de sus amos, no solo, como diximos, declaró heregia manifiesta la soberania del pueblo y heretificó á Hidalgo, sino que excomulgó á todos los que hablasen mal de sus paisanos los gefes Europeos. Por eso dexan allá insepultos, como excomulgados, á los Americanos que mueren en las batallas. Es necesario, pues, que para libertar á vivos y muertos del furor de estas excomuniones, haga yo el catecismo que deseaba el Obispo Francés. Fuera preocupaciones: fuera embrollos esco-